

En estas notas a cuatro manos pretendemos ofrecer la visión de la metafísica zambrana a partir de coordenadas neoplatónicas. Sin intención de ser sistemáticos, vamos a señalar una serie de puntos de contacto que han ido surgiendo en nuestra lectura de los últimos neoplatónicos y, en general, de la tradición del platonismo en Grecia, en relación a la metafísica de la última María Zambrano<sup>1</sup>.

## Notas sobre la «forma-sueño» y los últimos neoplatónicos

### La trascendencia

¿Cuál es el ámbito de la trascendencia del “ser” en María Zambrano? La pregunta va más allá de la posible postulación de la realidad del “ser”, dividida en el marco de la atemporalidad y el tiempo (*aiōn* y *chrónos*), tal y como plantea su propia obra, y se integra en el “ser” de lo humano a través de lo que Zambrano denomina la «respiración de las entrañas». El «ritmo» del “ser” y de la vida<sup>2</sup>, ámbito de la trascendencia, aparece vinculado en Zambrano a la figuración de la respiración, especialmente a partir de *Claros del bosque*.

Para María Zambrano, la reunión del “ser” en el hombre, en sus entrañas, se produce a través de la respiración. El sueño permite retornar a la respiración unitaria que reuniría en un ámbito fuera del tiempo (“pre-natal”, afirmará la filósofo), “ser” y vida, esto es, “ser” y realidad que se ofrecen al hombre como entrañas. La trascendencia, pues, es respiración

del “ser” que María Zambrano representa vinculada al modelo de “descenso” al “ser”, tal y como aparece en Plotino, al paradigma gnóstico maniqueo de la salvación en la luz y al proceso de *autognósis* que es la realidad última del sueño, la percatación de las entrañas a través del sueño. La forma-sueño, de este modo, se muestra como la única vía de acceso en la que se revela el “ser” de las entrañas mediante la suspensión del tiempo netamente humano (el *chrónos*). Esto es así porque es imposible que vida y “ser” puedan estar congénitamente unidos en la realidad. El “ser” es lo absoluto, y por lo tanto, es aterrador para el hombre.

«En sueños, pues, —afirma Zambrano— se nos da la imposibilidad de vivir y de ser, de actualizar enteramente lo que somos, agobiados, impotentes ante algo absoluto»<sup>3</sup>. Si el “ser” es “algo”, un *tóde ti*, es algo “irreal”, esto es, privado de vida, de realidad humana. El “ser” es lo inhumano, lo absolutamente objetivo, el “infierno”, como lo calificará Zambrano<sup>4</sup>. Pero, sin embargo, un “infierno” que ofrece el aliento

### Notas:

<sup>1</sup> Los textos de María Zambrano, que se dan en las notas sin mención de autor, se citan siempre a partir de las siguientes ediciones: [1977] *Claros del bosque*, Seix Barral, Barcelona; [1992] *Los sueños y el tiempo*, Ed. Siruela, Madrid; [1995] *Las palabras del regreso. Artículos periodísticos (1985-1990)*, ed. de M. Gómez Blesa, Amarú, Salamanca.

<sup>2</sup> «La metáfora del Corazón» II, en *Claros del Bosque*, pág. 65.

<sup>3</sup> «Introducción» a *Los sueños y el tiempo*, pág. 6.

<sup>4</sup> «Introducción» a *Los sueños y el tiempo*, pág. 12.

y la respiración a la vida, a la realidad de lo humano tal y como al hombre se le aparece. Los “ínferos” que presentan, en términos de Zambrano, una “respiración del ser”. Un ser, “escondido en lo humano que necesita respirar a su modo, que no puede ser el modo de la vida sin más”<sup>5</sup>.

### *La respiración de las entrañas*

El ser humano, de este modo, debe acompañar su ritmo vital, esto es, su ritmo respiratorio al del “ser”. En el sueño, afirma Zambrano, el durmiente que emprende la búsqueda de su propio “ser” ha de saber ante todo controlar su respiración<sup>6</sup>. Este método permite advertir su fundamento en las prácticas iniciáticas de los pitagóricos. En efecto, Porfirio, el discípulo de Plotino, nos informa que este control de la respiración constituye la técnica de la que dispone el iniciado pitagórico para acceder a cierto tipo de conocimiento místico. En Zambrano esto se traduce en el retorno originario al centro de la vida y del “ser” mediante el acompañamiento de ambas respiraciones: la respiración de la vida y la del ser. El propio Pitágoras era conocido por su habilidad en poner en máxima tensión las *prápidas*, las “entrañas”, una técnica mediante la que alcanzaba la visión de un conocimiento extraordinario, según testimonia Porfirio en su biografía<sup>7</sup>. Estas *prápidas* que el pitagórico ha de saber poner en tensión son las entrañas —tal y como aparecen en Empédocles<sup>8</sup>. Sin embargo, el término *prápidas* posee una acepción todavía más antigua, «diafragma», lo que permite defender que los testimonios neoplatónicos nos están informando acerca de una técnica de respira-

ción que, en opinión de algunos críticos modernos, «actuaría como detonante de algunos tranques místicos»<sup>9</sup>.

De modo análogo, Zambrano describe el hundimiento en el sueño en *Los sueños y el tiempo* con un lenguaje que recuerda a estas prácticas neoplatónicas. En la entrada en el sueño, afirma Zambrano, «se verifica así un ensanchamiento de la caja torácica y el hueco que se corresponde al diafragma tiende a alzarse»<sup>10</sup>. De este modo, el durmiente se sumerge en un estado «prenatal» paralelizable al que alcanza el iniciado pitagórico con el control de la respiración y su conciencia queda flotando en modo estático añade Zambrano. De este modo, Zambrano está reiterando implícitamente en este pasaje de *Los sueños y el tiempo* la ascendencia neopitagórica del viaje infernal del durmiente hacia un autoconocimiento místico, dada su alusión a una especie de *apnea* controlada en la que sobresalía, como nos informa Porfirio, el fundador de la hermandad que lleva su nombre.

La búsqueda del “ser” es, pues, un descenso a los “ínferos”, un proceso de interiorización que únicamente se puede producir a través de la suspensión (*epochê*) del tiempo humano (el *chrónos*)<sup>11</sup> y un descenso “sin intención” a la sima del ser. Éste es el fenómeno que únicamente puede producirse en el sueño. «Al entrar en el sueño —afirma María Zambrano— se va hacia esta situación reveladora, hacia el desnudarse de la intimidad última [...] Ir a dormir es dejarse, abandonarse al vivir y al ser sin realidad. Dejarse ir entre vida y ser, o entre ser y vida: ser en la vida o vivir bajo el ser como cielo único, como invisible, negro cielo, en la noche del ser.

<sup>5</sup> «Sólo la palabra» en *Claros del Bosque*, pág. 100.

<sup>6</sup> «La génesis de los sueños», en *Los sueños y el tiempo*, pág. 89.

<sup>7</sup> Vid. Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 30 (=31B 12 DK) y Diógenes Laercio, VIII, 54.

<sup>8</sup> Vid. 31B 129 y 31B 132 DK. Cf. Diels, H.-Kranz, W., [1934] *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmann, Berlín, 1969<sup>14</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. F. Díez de Velasco [1998], *Lenguajes de la Religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Trotta, Madrid, p. 134.

<sup>10</sup> «La génesis de los sueños», en *Los sueños y el tiempo*, pág. 90.

<sup>11</sup> Sobre el referente plotiniano de la atemporalidad y el tiempo (*aión* y *chrónos*) en el pensamiento de María Zambrano, vid. Ó. Adán, en C. Revilla (ed.) [1998] «La entraña y el espejo. María Zambrano y los griegos», *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Trotta, Madrid, págs. 173-191.

Dormir para el hombre es abandonarse en la vida bajo la noche del ser»<sup>12</sup>.

### La luz

Un huir hacia las entrañas que se da como acompasamiento de la respiración de la vida y la respiración del "ser". «La respiración —afirma Zambrano en *Claros del Bosque*— se acompasa por esta luz que viene como destinada al que abre por ella los ojos. El que así alimenta al encuentro de la luz es alumbrado por ella sin sufrir deslumbramiento. Y de seguir así sin interrupción, vendría él a ser como una aurora»<sup>13</sup>.

La búsqueda del "ser" y su alumbramiento en las profundidades de las entrañas que se muestran como claridad en el sueño. Es por ello que, para María Zambrano, sea el método neoplatónico el más directo para entrar en la irrealidad del "ser" tal y como lo presenta especialmente en *Claros del Bosque* y *De la Aurora*. Más concretamente, esta vía posee una fuerte influencia maniquea<sup>14</sup> cifrada en su virtud de salvación en la luz que fue asumida de modos diferentes tanto por Plotino como por Agustín de Hipona. De hecho, María Zambrano redujo el maniqueísmo, junto al mazdeísmo y al platonismo, a lo que ella denominaba «religiones de la luz» en «La fábula del poder y del amor», incluido en *Las palabras del regreso*.

Abrirse al claro, en Zambrano —como en el maniqueísmo y en Plotino— es un método de *kátharsis* y liberación que se logra

mediante la remisión del alma al Uno-Luz. Un estado privilegiado que únicamente se alcanza a través de lo que los neoplatónicos llaman *gnósis* o *epignósis* de la propia sustancia luminosa, el «ir de las almas puras hacia la luz, siendo luz ellas mismas» (*tàs mèn katharàs psychàs chòreîn eis tò phôs, phôs oúsas*)<sup>15</sup>, en palabras de Nemesio de Emesa, —donde en *tò phôs* podemos ver el *yo profundo* de los maniqueos o el *grande profundum* de Agustín— que, finalmente, se revela como entrañas en María Zambrano.

En efecto, este reconocerse en la luz es lo que María denomina en *Los sueños y el tiempo autognósis*<sup>16</sup> y que no es otra cosa que un modo de «redención», ensimismamiento pasivo que revela las entrañas. Este movimiento coincide con la figuración en Plotino de la «huida» en cuanto remisión al "ser" en la luz<sup>17</sup>. «Una huida —afirma E. R. Dodds a este respecto— que devolverá al alma la plenitud de su soledad original, y que concluirá en "la huida del ser solo hacia el Uno que está solo" (*phygè mónou pròs mónon*)<sup>18</sup>. Pues todo avance liberador consiste, en definitiva, en *disolver toda opacidad*, para hallar más allá la translucidez de la luz inteligible»<sup>19</sup>. Ese conducir lo divino que hay en nosotros hacia lo divino latente en el Universo sirve de máxima a todo el pensamiento zambraniano y no es otra acción que hundirse en la claridad de las entrañas, en una *autognósis* que se cifra ante todo en una *anápausis* o "reposo", suspensión ética de todo anhelo o, en palabras de María Zambrano, en un «dormirse arriba en la luz»: «Y, en la ascensión —leemos en Plotino—, no se patentiza cólera ni deseo, y ni siquiera razón (*lógos*) ni pensamiento (*noésis*), porque [...] arre-

<sup>12</sup> Cfr. «La atemporalidad. Ypnos», en *Los sueños y el tiempo*, pág. 55.

<sup>13</sup> «El nacimiento y el existir», en *Claros del bosque*, pág. 24.

<sup>14</sup> *Las palabras del regreso*, pág. 21.

<sup>15</sup> Cfr. la noticia que ofrece Nemesio de Emesa en *Sobre la naturaleza del hombre*, sec. II, 532-533 (ed. B. Einarson).

<sup>16</sup> «La vida: sueño-vigilia», en *Los sueños y el tiempo*, pág. 19.

<sup>17</sup> Plotino, I 6, 8, 16-22 (cfr. Agustín, *La ciudad de dios*, IX 17).

<sup>18</sup> Plotino, VI 9, 11, 50-51.

<sup>19</sup> Citado por I. Gómez de Liaño en [1998] *El círculo de la sabiduría. Diagramas del conocimiento en el mitraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*. Siruela, Madrid, pág. 515.

batado y poseído de entusiasmo, se eleva a un estado de calma solitaria (*hêsychêi en herêmōi*) [...] y de reposo imperturbable (*katastásei atre-meî*)»<sup>20</sup>.

Por su parte, Zambrano entiende que este «dormirse arriba en la luz», este acompasar la respiración de la vida con la respiración del ser, es un penetrar en sí mismo al modo de la “huida” plotiniana, «abandonarse en la vida bajo la noche del “ser”». Porque «la naturaleza del alma [...] no avanza hacia otro ser, sino hacia sí misma —continúa Plotino— y es por ello por lo que no entra en otra cosa sino en sí misma. Pero basta que ella esté sólo en sí y no en lo ente para que se encuentre verdaderamente en Éste, porque el Ser no es una esencia, sino que está *más allá de la esencia* para el alma que tiene relación con Éste. [...] Tal es la vida de los dioses divinos y bienaventurados: una vida que se aparta de las cosas de este mundo, que se siente a disgusto con ellas y que huye a solas hacia el Ser-Uno que está solo»<sup>21</sup>.

### *La plegaria*

Hemos visto que la técnica de la respiración que precede y que se da en el hundimiento en el sueño, según la postula María Zambrano, se articula con las prácticas iniciáticas de los neopitagóricos en la Antigüedad. Asimismo, la entrada en el sueño zambraniana ofrece un paralelo muy cercano con el concepto de la plegaria neoplatónica.

El preludeo del sueño, dice la filósofo, consiste en la plegaria del durmiente, como preparación a la entrada en lo absoluto. «La oración que cierra la vigilia del creyente —afirma Zambrano— es la más adecuada prepara-

ción para entrar en el sueño [...] la vuelta a ese estado inicial absoluto»<sup>22</sup>. Uno de los rasgos de la religiosidad filosófica neoplatónica es su concepción de la súplica como instrumento de salvación, tal y como podemos leer en Jámblico, *Sobre los misterios de los egipcios*, V 26; Porfirio en Proclo, *Comentario al Timeo*, I 207, 23 y ss., o en Proclo, *Comentario al Timeo* I 209, 9 y ss. Se trata de la remisión del hombre hacia el Uno-Bien Primero a través de la plegaria, un retorno hacia un “ser” situado «más allá del ser y de la esencia». Es por ello que en términos zambranianos la plegaria sea también la vía de entrada en el “ser” absoluto. «Oración que cierra la vigilia» y que encomienda el “ser” de lo humano a la noche del “ser” en el sueño. Sólo los seres alejados de lo absoluto poseen el privilegio de la plegaria. Por ello, «todos los seres suplican, excepto el Primero» afirmaba el gran Teodoro, como nos informa Proclo el Diádoco<sup>23</sup>.

### *El mar interior. El estado prenatal*

María Zambrano describe la entrada en el sueño en que la vida consciente se sumerge como el movimiento interno curvilíneo que experimenta el feto en estado prenatal. Así lo describe Zambrano, de un modo muy cercano a la concepción del *rhythmós* en la filosofía griega contemporánea y posterior a Pitágoras<sup>24</sup>:

«Es el movimiento que tradicionalmente se imprime a los niños para conducirlos al sueño, el mecer. Y al mecer al niño la antigua nodriza movía siguiendo el movimiento de la Tierra [...] es el balanceo de la cuna, el mismo que tendría si —como la de algunos infantes maravillosos— estuviera en las aguas, en el mar, en un río caudaloso y no en la tierra. Como si el ser humano volviera al elemento

<sup>20</sup> Plotino, VI 9, 11, 10-11 (la traducción es mía).

<sup>21</sup> Plotino, VI 9, 11 35-51 (la traducción es mía).

<sup>22</sup> «Ypnos», en *Los sueños y el tiempo*, pág. 56.

<sup>23</sup> Teodoro de Asine, en Proclo, *Comentario al Timeo*, I 213, 1-2.

<sup>24</sup> Cfr. Pierre Sauvanet [1999] *Le rythme grec. D'Héraclite à Aristotele*. P.U.F. París.

agua [...]. Si la posición correcta en el sueño es la derecha, continúa Zambrano, no es en cambio la más espontánea, que como es sabido tiende a ser la misma que el embrión tiene en el vientre materno: plegadas las extremidades inferiores de modo tal que las rodillas toquen la frente y se forme así una figura redonda en lo posible, el cuerpo tiende a ocupar el espacio al modo de una esfera, a replegarse sobre sí mismo, a envolverse. Todo ello parece indicar que lo espontáneo, al disponerse a entrar en el sueño, es volver al estado pre-natal».

Y unos párrafos más adelante, continúa:

«En los sueños asistimos a la génesis de la conciencia, los sueños son su primer paso, el punto de partida visible en ese movimiento de incorporación, de afirmación del sujeto —por el pronto llamémosle Yo. Los sueños, pues, son un estado pre-natal»<sup>25</sup>.

A nuestro entender, este pasaje del durmiente que se balancea en el sueño, comparado a un bebé acunado o a un embrión humano que todavía se encuentra en la placenta materna, tiene su referente más claro en el inicio del libro VII de las *Leyes* de Platón, donde el Extranjero ateniense legisla sobre la educación de los niños y sobre el régimen de vida de las embarazadas, siguiendo el modelo espartano. La similitud de los términos de Platón y Zambrano, así lo atestigua. En 789a pregunta Clinias al Extranjero ateniense:

«CLINIAS —¿Pero qué dices, extranjero?, ¿es que les vamos a ordenar el mayor número de esfuerzos a los recién nacidos y a los más pequeños?

EXTRANJERO —En absoluto eso, sino que incluso antes todavía a los que son alimentados dentro de sus madres.

CLINIAS —¿Cómo dices, buen hombre? ¿No estarás hablando de los fetos [*kyouménousi*]?

EXTRANJERO —Sí. No es para nada extraño que vosotros desconozcáis la gimnasia para los de esa edad, que, aunque rara, yo querría mostraros [...]. Todos los cuerpos tienen un beneficio en su salud, cuando son sometidos a todo tipo de vibraciones y movimientos, tanto los que efectúan ellos mismos como también cuando van *en literas* [*aiōpais*] o *incluso por mar*, cuando son transportados a caballo o los lleva otro cuerpo de cualquier forma que sea [...]

En efecto, *cuando las madres quieren dormir a los niños que cogen el sueño con dificultad, no les ofrecen tranquilidad, sino, por el contrario, movimiento, agitándolos continuamente en sus brazos*, ni tampoco silencio, sino una melodía y justamente como si encantaran a los niños con música de flauta, como la mujer que cura a los adoradores de Dioniso en estado de frenesí, utilizando esta conocida unión de danza y música en su movimiento»<sup>26</sup>.

Esta prescripción de movimiento rítmico que es mecer o balancear en el mar en el pasaje de las *Leyes* aparece en el contexto del pensamiento zambraniano como el mecer y el balanceo de la criatura todavía embrional que se ha restituido de nuevo al interior del vientre materno a través del sueño según acabamos de ver en el pasaje de *Los sueños y el tiempo*, esto es, a la dimensión acuática o “mar” interiorizado con el que también la topología zambraniana asimila el “ser”. En este sentido, el “ser” zambraniano es el espacio-tiempo en el que se sumerge aquél que emprende el viaje hacia la *autognósis*, una entrada en el sueño que ha de propiciar el surgimiento de la vida desde esa especie de mar en el que se ha restituido en el sueño, al reencontrar su ser originario o «estado prenatal».

<sup>25</sup> «La génesis de los sueños», *Los sueños y el tiempo*, págs. 89-90.

<sup>26</sup> *Leyes* VII, 789a-790e, trad. de Francisco Lisi en [1999], *Platón. Diálogos*, IX, págs. 9-13. (La cursiva es nuestra). *Vid.*, asimismo, *Timeo*, 88d-89a, donde también se recomienda el balanceo propio de los viajes por agua para la salud de los cuerpos, basada en el equilibrio de sus partes, por consistir en el movimiento armónico que imita a la del «aya y nodriza del universo», esto es, al movimiento continuo e inteligente del *kósmos* que impide que los cuerpos entren en reposo.

Del mismo modo que en el libro VII de las *Leyes* el estado prenatal en el que se acompaña el *rhythmós* de la vida y del “ser” y que Zambrano asocia al ritmo de la respiración en el sueño se vincula con el movimiento del mar el movimiento del “ser”, en «La no sincronización»<sup>27</sup>, María Zambrano describe el “*ápeiron*” de la *phýsis* elemental en la que se hunde el durmiente en términos de un mar interior «donde se muere y donde se engendra, inconsiderado y aún huido y, al fin, ignorado» por la filosofía. Las entrañas, de este modo, aparecen figuradas como un lugar de movimiento cadencioso y rítmico, prenatal, a modo de un mar interior cuyas aguas «sólo el “Nous” de Anaxágoras parece poder penetrar. Mas no ha seguido, como es notorio, la filosofía ese camino», concluye Zambrano.

La filosofía no ha seguido el camino del hundimiento del alma en su propio ser revelado en el sueño, no ha seguido la vía neoplatónica de la reunión del “ser” y de la vida en el Uno absoluto. Un descenso del *Noûs* que penetra el alma y se hace Uno en el sueño mediante la *autognósis*. Un movimiento paralelizable a la procesión de las *hipóstaseis* del “ser” en Plotino, donde mediante un mismo movimiento de descenso Alma y *Lógos* se recrean en el Uno-Bien.

No obstante, la reformulación de este modelo neoplatónico es más compleja en nuestra filosofía. El *noûs* que sobrevuela la sima del “ser” —el *noûs* de Anaxágoras, como María Zambrano lo denomina—, aparece identificado en «A modo de Autobiografía» con la figuración de la tercera hipóstasis de la Trinidad, el Espíritu Santo que sobrevuela las «aguas primeras de la creación sobre las cuales el Espíritu

Santo reposa antes de que exista ninguna cosa»<sup>28</sup>. En *Los sueños y el tiempo*, por su parte, Zambrano nos presenta un espacio-tiempo ilimitado (el *ápeiron*), origen y límite de la vida que precisa de un *noûs poietikós* —un «*Noûs* anaxagórico», según la expresión de Zambrano— que lo penetre o «que sobre este mar planee»<sup>29</sup>, un *Lógos* que transforme la pasión del Ser-Uno en acción. En «A modo de autobiografía», Zambrano puntualiza que este *ápeiron* es «caos esencial», una imagen extraída tanto de la cosmogonía órfica como de la hesiódica que remite a una abertura primera y elemental que necesita de una hipóstasis que lo rescate de su pasividad, el *Lógos*, el *fiat lux*.

Como estamos viendo, María Zambrano reformula en términos gnósticos la noción griega de *cháos*. En efecto, la noción zambraniana de *ápeiron* elemental en que se sume el durmiente para recrear su propio “ser” en relación a su vida, coincide con la naturaleza primera del caos en el *Génesis* (1, 2) antes del surgimiento del *lógos*, del *fiat lux*<sup>30</sup>. La acción creadora de lo que es el «Nous» creador en *Los sueños y el tiempo*, pasa a ser en el texto de «A modo de autobiografía» el Espíritu Santo que planea sobre las «aguas del “ser”» que se revela como atemporalidad (*aiōn*) en el Uno absoluto. *Lógos* y Espíritu Santo, reunidos en la figuración zambraniana del *Noûs* anaxagórico, remiten pues, a esa tercera hipóstasis del sistema plotiniano donde el *Lógos* es el germen activo que lleva a la pasividad del Uno-Bien.

El *Lógos-Noûs* que planea sobre las aguas primordiales del *Génesis* nos ha devuelto al inicio de estas notas, a la presentación del proceso creador de la forma-sueño de María Zambrano

<sup>27</sup> «La no sincronización», en *Los sueños y el tiempo*, págs. 74-77.

<sup>28</sup> [1987] «A modo de autobiografía», en «María Zambrano, pensadora de la Aurora», *Anthropos* 70/71, pág. 70.

<sup>29</sup> «La no sincronización», en *Los sueños y el tiempo*, pág. 77.

<sup>30</sup> Cf. la traducción de los Setenta: *he dê gê ên aóratos kai akataskéiatos kai skótos epánō tês abýssou, kai pneúma theou epephéretō epánō toî býdatos*. *Abýssos* traduce en griego el hebreo *tehom/tehomot* que posee cinco sentidos básicos 1. El *Okéanos* primitivo o espacio inmenso que, como una masa caótica de agua, envolvía la tierra, según la concepción hebrea del origen del mundo. 2. El mar, la profundidad del mar, las olas del mar, las tempestades del mar. 3. Las fuentes, manantiales, torrentes que manan de la tierra, como en Hesíodo. 4. Las profundidades de la tierra, el abismo. 5. El infierno, sede de los condenados. Cf. LSJ, s.v. significado II.

## Aurora

como la *autognósis* protagonizada por el yo-durmiente que se adentra en su propio "ser", a modo de un hundimiento creador en el propio "mar interior". Mediante estas notas, esperamos que se haga manifiesta la asunción en el pensamiento de María Zambrano de un modelo neoplatónico en la base de su fenomenología del sueño y de ahí la necesidad de postular este modelo para una intelección más profunda de su pensamiento.

Maribel Fraguas  
Tejados

